

LA VEJEZ: MÁS ALLÁ DEL AMOR EN LOS TIEMPOS DEL CÓLERA

Helen Hernández Páez

Estudiante de licenciatura en lengua castellana
Universidad del Tolima

El secreto de una buena vejez no es otra cosa que un pacto honrado con la soledad
Gabriel García Márquez

*El cuerpo en ruinas, viejo, pobre y parálítico, la extraña inercia que cae
(Como una mortaja a mí alrededor:
Los fuegos voraces en mi sangre lenta, aún no extinguida.*
Walt Whitman



El secreto de una buena
vejez no es otra cosa que
un pacto honrado con
la soledad.

Este trabajo fundamentalmente pretende resaltar el tema de la vejez como eje en la narración de la novela *El amor en los tiempos del cólera*, del escritor colombiano Gabriel García Márquez; si bien la vejez es un tema “común” para todos, es, a su vez, un acontecimiento cargado de una cruel marginación, soledad y miseria. A través de diálogos, personajes, situaciones, se pretende mostrar que la desdicha de la vejez es un signo del fracaso de las sociedades “civilizadas” y no de la misma condición humana. Así, la narración de García Márquez genera reflexiones para

repensar la vejez en relación con el amor, el cuerpo, el sexo, la muerte, y por su puesto con el tiempo y la historia; de paso, mostrar que la vejez solo puede ser entendida desde una totalidad y no como un hecho biológico o estadístico, o como la simple prolongación de un proceso; sino como un suceso cultural y social.

Preámbulo

El escritor colombiano Gabriel García Márquez en su novela *El amor en los tiempos del cólera*, escrita en el año 1985, aborda el tema de la

vejez en relación con varios aspectos intrínsecos como el amor, el cuerpo, la sexualidad, la muerte, a partir de la historia que se teje entre el Doctor Juvenal Urbino, Florentino Ariza y Fermina Daza, y otros personajes significativos como Hildebranda Sánchez y Jeremiah de Saint-Amour. De este modo, el premio Nobel de literatura cuestiona la negación de la vejez la cual ve en ella una desgracia acompañada de una decadencia física y espiritual; García Márquez muestra por el contrario, que la vejez no es un secreto vergonzoso del cual es indecente hablar, sino una posibilidad de pensarse y de generar otras representaciones que giran en torno a esta etapa de la vida.

El amor en los tiempos del cólera es considerada una de las novelas más representativas de la obra de Gabriel García Márquez, luego de su narración mítica Cien años de soledad. Si bien, los aportes que han realizado sobre la obra de García Márquez, enfatizan sobre todo -según lo han manifestado críticos literarios como Isaías Lernes, Emmanuel Carballo, y Julio Ortega¹- en un acceso al contexto histórico, político, social de la realidad colombiana y latinoamericana. El amor en los tiempo del cólera conlleva también a una crítica social histórica de la esclavitud, del sometimiento y de la gran soledad de América latina, no obstante, hay temas quizá “rudimentarios” o “primarios” los cuales configuran más que una lucha social o una reivindicación ideológica y política, una apertura a la condición humana. Por esta razón, García Márquez declaró² que su novela a perdurar en el tiempo, más allá de Cien años de soledad, es El amor en los tiempos del cólera porque es la novela “más humana” de toda su producción intelectual.

1 Véase: Julio Ortega (1968) La contemplación y la fiesta. Ensayos sobre la nueva novela latinoamericana, Lima, Editorial Universitaria págs. 45-58; Emmanuel Carballo, «un gran novelista latinoamericano», en García Márquez, colección el escritor y la crítica. Edición de Peter Earle, Madrid, Taurus, 1982; Isaías Lernes, «a propósito de Cien años de soledad», en Cuadernos americanos, México.

2 Declaración hecha en el documental “Vida y obra de Gabriel García Márquez” realizado en 1991.

De este modo, se pueden establecer dos situaciones que llevaron al escritor colombiano a preguntarse por la vejez y tenerla como referente de sus construcciones literarias. En primer lugar, su infancia y en segundo, llegar a “viejo”. La biografía escrita por Dasso Saldívar (2016) García Márquez: el viaje a la semilla muestra que la infancia del escritor colombiano estuvo marcada por la figura de su abuela Tranquilina Iguarán Cotes, quien fue fundamental para la propuesta literaria que haría más adelante el premio Nobel, y por supuesto, para la configuración de su novela El amor en los tiempos del cólera. García Márquez comprendió gracias a ella que la vejez no es algo que sólo le concierne a los demás; descubrió que detrás de esa voz que le narraba historias, había una vida humana la cual le aportó experiencia y sabiduría. El agradecimiento que ofrece García Márquez a la figura de su abuela es, transformar la vejez en algo más que un estado. Ficcionalizar esa realidad de tal modo que Tranquilina Iguarán Cotes mantuviese viva a pesar de su edad, y al mismo tiempo, situarla a la altura de William Faulkner, Franz Kafka, Honorato de Balzac, -sus grandes influencias literarias- para así comprender que en la vejez hay un “otro”. Gabriel García Márquez con su novela El amor en los tiempos del cólera lograr ver en la vejez otras posibilidades de asumir la existencia, no como una deficiencia o limitación que niega la vida; acontece otras configuraciones de pensar el cuerpo, el amor y la sexualidad.

❖ La vejez y el cuerpo

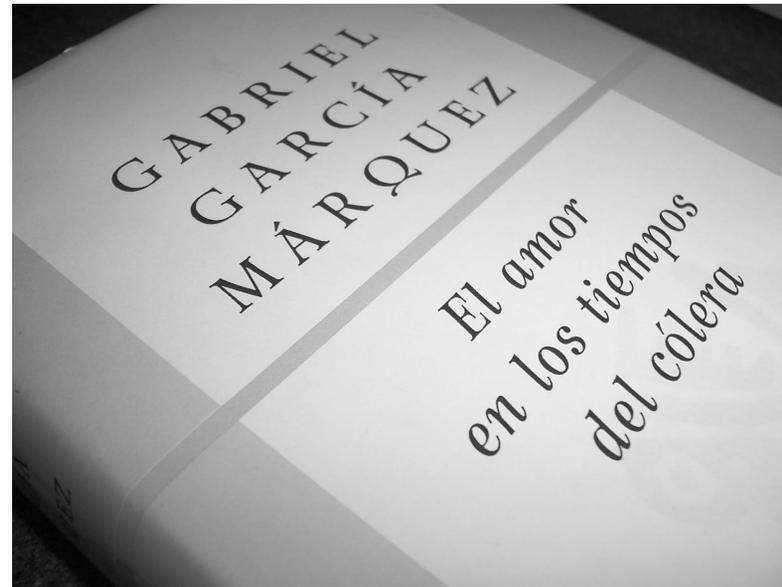
La vejez según Simone de Beauvoir (2013) es un cambio *irreversible* que se manifiesta de manera directa en el cuerpo. De esta forma, se considera a una persona “vieja” por su aspecto físico el cual cambia con el paso del tiempo. Este elemento acarrea aspectos sociales dirigidos al rechazo y a la marginalidad; el cuerpo de quien atraviesa la vejez se traduce en dificultades físicas, enfermedades que aluden a una noción de inutilidad. En la novela “El amor en los tiempos

de cólera” Gabriel García Márquez, construye un personaje víctima de aquella problemática, que ve en el paso del tiempo, un fenómeno negativo en el cuerpo. Hildebranda Sánchez, prima de Fermina Daza, con quien comparte sus confidencias y amores juveniles, se convierte en una especie de hermana de la protagonista. Hildebranda era: “Grande y maciza, de piel dorada, todo su cuerpo era de mulata y su pelo corto y enroscado como espuma de alambre” (García Márquez, 1985, p.177). Esa descripción exalta la belleza de Hildebranda en su juventud, quien posiblemente no imaginó que su cuerpo denotaría con el paso del tiempo otro estado.

Marcel Proust plantea que: “De todas las realidades la vejez, es quizá aquella de la que conservamos más tiempo en la vida una noción puramente abstracta”. (Citado por Simone de Beauvoir, 2013, p.) Por esta razón, Simone de Beauvoir sostuvo que la vejez es algo que se suprime de la vida del ser humano. Hildebranda nunca pensó su vejez. Su juventud estuvo marcada por excesos; no obstante, cuando Fermina Daza, luego de décadas de no ver a su prima, al encontrarla de nuevo estuvo a punto de desfallecer, pues “Estaba gorda y decrepita, y cargada de hijos indómitos... pero por dentro de ese cuerpo devastado seguía siendo la misma;” (1985, p.347) no denota algún rechazo, deja ver un dolor porque ver a su prima en ese estado “era como verse, así misma en el espejo de la verdad” (1985, p. 347).

Ver en el “otro” aquello que podemos ser, es una de las grandes razones por la cual se desconoce la vejez. El cambio que sufrió Hildebranda, del cual temía padecer Fermina Daza es la “*metamorfosis*” propia del cuerpo, aquella que se niega y se evita a toda costa. Por esta razón, Hildebranda no se pensó “vieja” porque pensarse vieja era posiblemente pensarse otra. El deseo de Hildebranda por seguir siendo ella misma quedó compensado en esa edad de la condición adulta, puesto que, hay algo estremecedor en

toda “metamorfosis”. Un cambio trae consigo angustia, extrañamiento por ver en el otro, otro que es uno mismo.



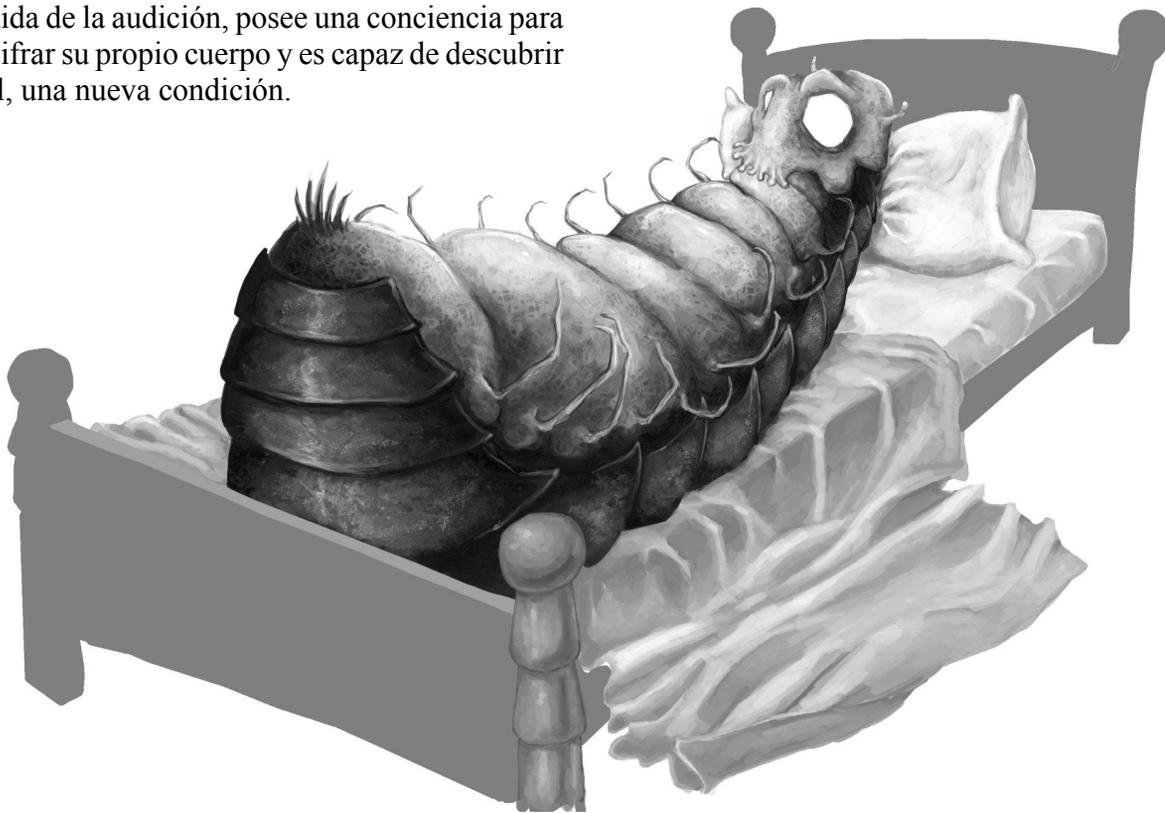
Así, por medio del personaje de Hildebranda, Gabriel García Márquez confronta esa noción que ve en un cuerpo deteriorado la pérdida de belleza y la decadencia física. Situaciones como las de Hildebranda son las que marcan cotidianamente la relación que busca negar las marcas de la vejez en el cuerpo por el paso del tiempo. Esta percepción social que refleja García Márquez, presenta la vejez como un cuerpo extraño en el que una persona no se reconoce y de algún modo, su cuerpo inspira una repugnancia biológica. De esta manera, no se reconoce que “todos los cuerpos son diferencias; es una fuerza diferente de muchas fuerzas. (Nancy, 2007, p.19) Es decir, no se puede hablar de la existencia de un solo cuerpo; cuando se experimenta la vejez un mismo cuerpo conlleva a un extrañamiento porque a pesar de que es el mismo, es diferente. No reconocerse implica conformarse con la imagen que la sociedad hace de la vejez.

Otro aspecto a resaltar en la relación de la vejez con el cuerpo, es según Simone de Beauvoir: la enfermedad. “En esta etapa se toma como insulto toda alusión a la edad, prefieren

pensar que tienen mala salud a que son viejos; prefieren las enfermedades que les asusta y les obliga a tomar otras medidas” (2013, p.355). No obstante, Fermina Daza, toma conciencia de que su cuerpo, más que estar enfermo, atraviesa una *metamorfosis* propia de la vida. Es así, que la protagonista de *El amor en los tiempos del cólera* quien cuenta con 72 años de edad, tiene problemas en su oído izquierdo, sin embargo, asume que sus dolencias no se encuentran relacionadas con alguna enfermedad, ella se “resigna de que fuera uno más de los tantos defectos irremediabiles de la edad” (García Márquez, 1985, p.430). El personaje de Fermina Daza, a diferencia de Hildebranda Sánchez, posee una dimensión más amplia de las transformaciones de su cuerpo, sin dejarse llevar por el mandato social frente a la vejez. Fermina Daza por este motivo no pretende escapar de sí misma, es decir, no niega la condición en la que se encuentra, en cambio la afirma al aprender a convivir con la pérdida de la audición en su oído izquierdo. Ve en aquella pérdida, no una incapacidad sino una potenciación, la cual reafirma su cuerpo frente a las situaciones que enfrentará al no poder oír. Fermina Daza con la pérdida de la audición, posee una conciencia para descifrar su propio cuerpo y es capaz de descubrir en él, una nueva condición.

❖ La vejez y la sexualidad

En la vejez, la sexualidad por dos razones específicas: una moralista y otra política, han hecho una apología que pretende liberar a una persona de la vejez. En este sentido, se habla de que la idea de relaciones sexuales o de escenas eróticas entre personas “viejas”, escandalizan y causan repugnancia. Ofelia, hija de Fermina Daza, cuando se entera de que su madre, luego de la muerte su padre el Doctor Juvenal Urbino, está siendo cortejada, por Florentino Ariza le dice: “El amor es ridículo a nuestra edad, pero a la edad de ustedes es una cochinateda.” (García Márquez, 1985, 440) Esa noción de ver en la vejez un ser “asexuado”, niega todas las posibilidades del cuerpo. No obstante, Fermina Daza no se rehusó a ser víctima de esas consideraciones que la reducían a un estado de pasividad. Advierte a su hija “Ahora mismo te vas de esta casa, y te juro por los restos de mi madre que no la volverás a pisar mientras yo esté viva” (1985, p.440)



Oponerse a ella es manifestar la inconformidad ante una sociedad que repudia cualquier sentimiento originado en el cuerpo de un “viejo”.

García Márquez a través de la construcción de Florentino Ariza y Fermina Daza resignifica la vejez, pues interrogarse sobre la sexualidad de los “viejos”, es preguntarse en qué se convierte la relación del ser humano consigo mismo, con su realidad, con el mundo y con los demás. Fermina Daza en primera instancia tuvo reparos: “Florentino Ariza le apretó la mano, se inclinó hacia ella, y trató de besarla en la mejilla. Pero ella lo esquivó. – Ya no –Le dijo-: Huelo a vieja.” (1985, p.448) Resistir a la representación dada al viejo, es algo complejo, puesto que, de modo consciente e inconsciente, a diario se indica la manera de asumir todo tipo de vínculos. Florentino Ariza le enseñó a Fermina Daza, a través de su amor eterno e incondicional que existen otras maneras de valorar el cuerpo. Él aceptó sin reparos el “olor agrio de la edad” (1985, p.346) de Fermina Daza, que no es más que el olor de su vejez. En este sentido, Florentino Ariza exaltó una nueva construcción del cuerpo que le permitió tanto a él, como a Fermina Daza explorar multiplicidades de dimensiones, como la sexual.

Sigmund Freud (1905) ha establecido que la *libido* es la energía que sirve a las transformaciones del impulso sexual, la cual no se reduce a lo genital. De esta manera, se puede establecer que es erróneo sugerir que un ser humano es “asexuado”, en vista de que la *libido* puede aumentar, desplazar o disminuir más no desaparecer. Así, en la vejez el impulso sexual no se suprime del cuerpo; plantea otras maneras de sentirlo, que por supuesto no son las mismas de la juventud o la adultez. Florentino Ariza es un claro ejemplo del hombre que no niega el impulso sexual presentado en su vejez. Él se atrevió a explorar: “con la yema de los dedos el cuello marchito, el pecho acorazado de varillas metálicas, las caderas de huesos carcomidos, los muslos de venada vieja” (García Márquez, 1985, p.460) del cuerpo de Fermina Daza, quien “lo aceptó complacida con los ojos cerrados. Al final cuando las caricias se deslizaron por su vientre, tenía ya bastante anís en el corazón” (1985, p.460) Con Fermina Daza, se termina por confirmar lo propuesto por Freud. El ser humano aunque esté en la vejez, se halla vinculado a impulsos sexuales, los cuales no pueden ser eliminados del todo, sólo podrían desaparecer con la muerte.





Renunciar a los impulsos sexuales en la vejez está relacionado, más que con factores biológicos y corporales, los cuales si bien influyen, no impiden su realización; con elementos los sociales que, por el contrario, marcan directrices las cuales prefijan una apología de la vejez que despoja a una persona de habitar su cuerpo y de asumirse. Enfrentar la complejidad de la sexualidad en la vejez del modo en que lo hizo Florentino Ariza, es configurar otras valoraciones entorno al cuerpo como la belleza. Pareciere inverosímil el enardecimiento de Florentino Ariza por el cuerpo de Fermina Daza: “Tenía los hombros arrugados, los senos caídos y el costillar forrado de un pellejo pálido y frío como el de una rana” (1985, p.461). Esto muestra que la conciencia que hace Florentino Ariza de su cuerpo para alcanzar al otro como cuerpo (Fermina Daza), es una transformación la cual no renuncia al desear. Socialmente la vejez se conforma con sólo conservar la nostalgia de

experiencias insustituibles que han sido parte de su universo sexual en la juventud y madurez. Por ello, en la vejez se olvida desear.

Gabriel García Márquez, con la configuración narrativa de la historia de Florentino Ariza y Fermina Daza construye un universo en el cual, el cuerpo en la vejez es múltiple y sexuado porque no se presenta como una unidad sintética. “Un cuerpo es de parte a parte también un sexo: también senos, pene, vulva, testículos, ovarios, características morfológicas, fisiológicas. El cuerpo es sexuado por esencia... Cada uno puede ocupar la posición de lo finito o lo infinito” (Nancy, 2007, p.34). De esta manera, se trastoca la asociación de la sexualidad en la vejez con una actitud que degrada y niega al cuerpo, y al tiempo, vinculada con un comportamiento anormal que hace del “viejo” un ser depravado, un peligro para la sociedad.

❖ La vejez y la muerte

Desde las reflexiones propuestas por Simone de Beavouir: “Más que la muerte es la vejez lo que se opone a la vida.” (2013, p.665). Socialmente se prefiere llegar primero a la muerte que transitar la vejez; morir implica la culminación de un hecho, “... transforma la vida en destino” (2013, p.655), mientras que la vejez pertenece a lo *irrealizable*³. Jeremiah de Saint-Amour, entrañable amigo del Doctor Juvenal Urbino y fotógrafo del pueblo se promete no llegar a viejo, dado que la vejez constituye situaciones que le son imposibles de vivir. Éste fenómeno de extrañamiento lleva a Jeremiah de Saint-Amour a optar por el suicidio. Lo irrealizable es aquello que no se sabe, pero a su vez, algo que se piensa realizar.

“Nunca seré viejo” (García Márquez, 1985, p. 26) expresó Jeremiah de Saint-Amour, como propósito de luchar contra los estragos del tiempo, pues “Tenía la determinación irrevocable de quitarse la vida a los sesenta años” (1985, p.26). Contraponer la vejez a la vida, implica pensar que la vejez es un más allá del que no se puede tener ninguna experiencia anterior. Jeremiah de Saint-Amour cumplió su propósito, se suicidó en efecto el 23 de enero a los sesenta años pensando que eludía la vejez; sin embargo, el fotógrafo no dimensionó que al llevar a cabo ese acto, ya era un “viejo”. Por ello, al enterarse de su muerte, el Doctor Juvenal Urbino le dijo: “Pendejo, ya lo peor había pasado” (1985, p.11). De esta manera, tanto el Doctor Juvenal Urbino como Jeremiah de Saint-Amour, se sitúan en lo *irrealizable*; cuando se piensa que se es viejo, llega otro acontecimiento y posiblemente otro, del cual nunca se puede afirmar cuándo se llega concretamente a la vejez. En este caso, el carácter *irrealizable* de la vejez se afirma con el suicidio de Jeremiah de Saint-Amour; posiblemente si

hubiera llegado a esa etapa, de igual manera, no la hubiese realizado.

El hecho de contraponer la muerte a la vida (y no la vejez), implica ver en la vejez una imagen desgarradora que se contrapone a la representación de la plenitud; Jeremiah de Saint-Amour, comprendió que en lo *irrealizable* había algo oculto y enigmático, situaciones que configurarían otras maneras de establecer vínculos con la vida, la cotidianidad y con los otros. Exponerse a la vejez sería abrir posibilidades de ser algo que no se sabrá qué es. Así, optar por quitarse la vida es una decisión la cual renuncia a lo subrepticio de la vejez.

❖ Consideración final

Gabriel García Márquez con la configuración de su novela *El amor en los tiempos de cólera*, ha evidenciado que el hecho de establecer modos de conductas, imaginarios, frente a un acontecimiento como la vejez, ha marcado un derrotero en el cual “Se muestra el fracaso de toda nuestra civilización.” (De Beavouir, 2013, p.668). Ver en una persona “vieja” a alguien degradado que se hunde en un embotamiento de pobreza y soledad; alguien incluso, enfermo y depravado, es “El crimen de nuestra sociedad”⁴. Problematizar este aspecto desde la narración y la ficción implica no reducir este hecho a fenómenos biológicos y estadísticos los cuales muestran que efectivamente el nivel sexual en la vejez disminuye o que el índice de desempleo aumenta. La ficcionalidad permite adentrarse en aspectos más complejos, tal vez inexplicables. De esta manera, con Florentino Ariza y Fermina Daza se comprende que la condición de la vejez es más que prepararse para esta etapa, es toda una situación en donde se genera un rompimiento que exige asumir la vida, el cuerpo, la sexualidad y hasta la muerte de otras maneras.

3 Simone de Beavouir plantea esta categoría basándose en Jean Paul Sartre y su libro *El ser y la nada*, donde en la vejez “el ser toma una distancia que limita todas las elecciones y constituye su reverso”

4 Esta es una de las conclusiones propuestas por Simone de Beavouir.

Florentino Ariza y Fermina Daza más allá de los reparos propios y sociales, rompieron las convenciones para no renunciar a esa ventura que los llevó a pensar y a sentir que existían otras realidades como la afirmación de la vida y el cuerpo. No buscaron escapar de la vejez,

porque “La vida, más que la muerte es la que no tiene límites” (García Márquez, 1985, p.473); dimensionaron que por más que el ser humano busque suprimirla y evitarla, es *irreversible*, tanto como la muerte.

Referencias Bibliográficas

CARBALLO, E. (1982) *Un gran novelista latinoamericano, en García Márquez*. Colección el escritor y la crítica. Taurus. Madrid, España.

DE BEAVOUIR, S. (2013) *La vejez*. Debolsillo. Barcelona, España.

Freud, S. (1905) *Tres Ensayos Sobre Teoría Sexual Y Otros Escritos*. Alianza Editorial. Barcelona, España.

GARCÍA MÁRQUEZ, G. (1985) *El amor en los tiempos del cólera*. Editorial Oveja Negra. Bogotá, Colombia.

_____ (1991) *Documental Vida y obra de Gabriel García Márquez*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=EyqUgfMkrMs>

LERNES, I. (1985) *A propósito de Cien años de soledad*. En Cuadernos americanos. México D.F.

NANCY, J. L. (2007) *58 indicios sobre el cuerpo*. Ediciones la Cebra. Buenos Aires, Argentina.

ORTEGA, J. (1968) *La contemplación y la fiesta. Ensayos sobre la nueva novela latinoamericana*. Editorial Universitaria. Lima. Perú.

SALDÍVAR, D. (2006) *García Márquez: El viaje a la semilla*. Ediciones Folio. Madrid, España.

WHITMAN, W. (2000) *Canto a mí mismo*. EDAF. Madrid, España.